

Oteiza y el Centro Cultural Alhóndiga. Proyecto estético para Bilbao

Iskandar Rementeria Arnaiz

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Título: “Oteiza y el Centro Cultural Alhóndiga. Proyecto estético para Bilbao”

Dirección, montaje y documentación: Iskandar Rementeria

Cámara y edición: Oscar López

Producción: Begoña Hernández

Voz off: Peio Gutiérrez

Año: 2008

Formato: DV

Duración: 80 minutos

El documental que se presenta fue realizado al mismo tiempo y conjuntamente para la Tesis doctoral, dirigida por el escultor y profesor Dr. D. Ángel Bados y de título Proyecto no concluido para la Alhóndiga de Bilbao. La estética objetiva de Jorge Oteiza como método de investigación, defendida en 2012 por Iskandar Rementeria Arnaiz.

Tema de la tesis doctoral

Desde finales de la década de 1980, el espacio público de Bilbao comienza a gestionarse por las políticas públicas de acuerdo con el cambio económico causado por la desindustrialización de la ciudad. Así, en la transición a una economía de servicios, la función del arte y la cultura será comprendida por las instituciones públicas como un nuevo motor de reactivación económica.

Como primer gesto institucional del Bilbao encaminado en esta dirección habríamos de citar el malogrado Centro Cultural para la Villa de Bilbao en la Alhóndiga (en adelante CCAB), un proyecto presentado en 1987 por el candidato a la alcaldía por el Partido Nacionalista Vasco, José María Gorordo, y que formó parte del programa con el que fue elegido. Este proyecto pretendía reutilizar los espacios de la antigua Alhóndiga de vinos del ensanche bilbaíno (en desuso desde 1975) y el solar del antiguo colegio Santiago Apóstol para convertirlos en una “fábrica de arte”, en palabras del entonces alcalde, cuyas pretensiones se posicionaban del lado de una “cultura participativa” frente a una “cultura espectáculo”. Otros centros culturales europeos como el Pompidou en París sirvieron de modelo y Gorordo solicitó al escultor Jorge Oteiza su colaboración para el desarrollo de este proyecto. Desde el punto de vista arquitectónico, Jorge Oteiza formó junto a los arquitectos Juan Daniel Fullaondo y Fco. Javier

Sáenz de Oiza un equipo de colaboración entre las disciplinas del arte y la arquitectura que proyectaría el complejo edificio. Desde el punto de vista de sus contenidos, Gorordo consiguió concitar los intereses de otras instituciones públicas vascas para centralizar en el CCAB los equipamientos culturales que en la actualidad dichos organismos han realizado en distintos lugares de la ciudad: la Biblioteca Foral por parte de la Diputación, y el Conservatorio de Música y el Museo Vasco de Arte Contemporáneo, (que finalmente llegaría como Museo Guggenheim) por parte del Gobierno vasco.

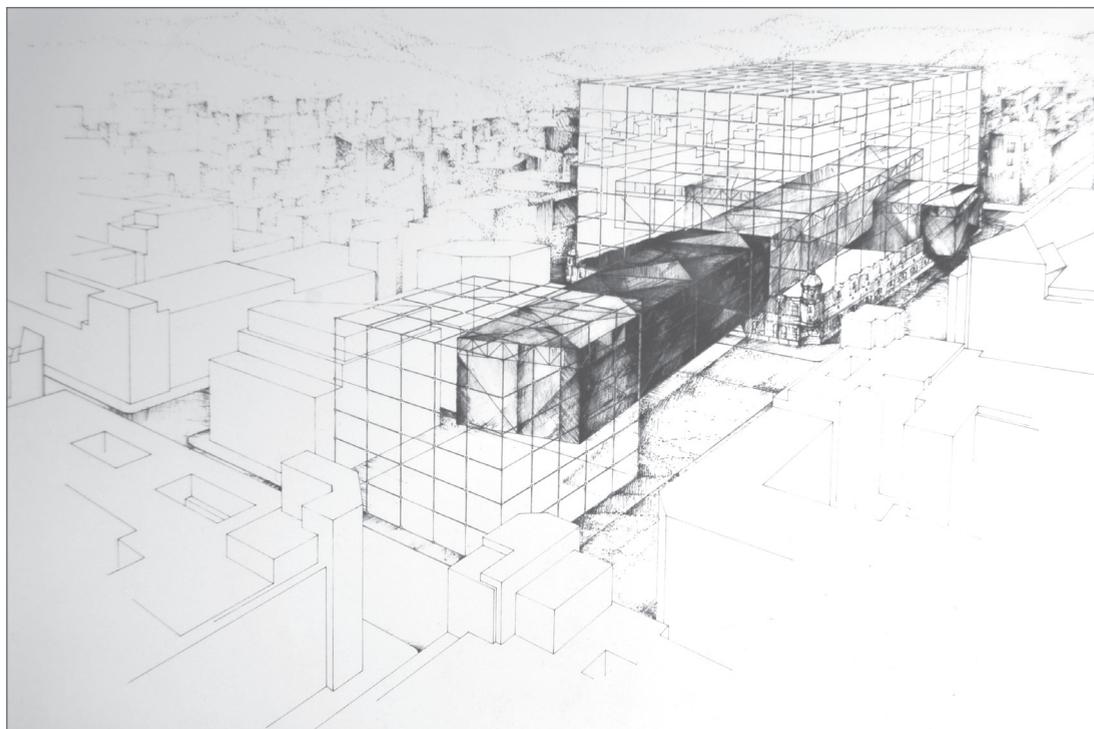


Entrevista

La tesis aborda las condiciones de posibilidad de este proyecto fracasado, analizándolo desde distintas perspectivas: histórica, social, política, arquitectónica, urbanística, patrimonial, artística, personal... Dado que este proyecto no contaba con investigaciones previas se llevó a cabo un amplio estudio de campo (principalmente en el Archivo General del Ayuntamiento de Bilbao y en el Centro de Documentación de la Fundación Museo Jorge Oteiza) recopilando y estudiando gran número de fuentes documentales que pudieran dar cuenta de la complejidad de dicho proyecto. Entre estas fuentes documentales contamos con un dossier de 400 notas de prensa, un gran número de documentos institucionales, textos inéditos

de Oteiza, material audiovisual, planos, dibujos y maquetas del proyecto arquitectónico, así como **once entrevistas que el investigador realizó a distintos agentes¹ relacionados con este proyecto del CCAB, las cuales sirvieron (junto a las fuentes anteriormente citadas) a la confección de un trabajo audiovisual que versa sobre el mismo objeto de investigación, titulado *Oteiza y el Centro Cultural Alhóndiga. Proyecto estético para Bilbao (2009)* y que fue realizado paralelamente a esta investigación y que fue presentado en el festival Zinebi 50.** En la tesis doctoral toda esta documentación ha sido asimismo incluida y entreverada, formando un texto de varios niveles que pretende facilitar al lector la construcción de una opinión propia sobre el proyecto.

Desde el punto de vista de su transmisión pública, las razones de su fracaso apuntan a una supuesta incompatibilidad del proyecto arquitectónico propuesto por el equipo de Oteiza, Fullaondo y Oiza debida a la protección que en aquel preciso momento la Junta de Patrimonio del Gobierno vasco aplicó al antiguo edificio proyectado por Ricardo Bastida en 1904, calificándolo de Bien de Interés Cultural. Además, la Junta consideró que la volumetría masiva



Dibujo Alhóndiga

del nuevo complejo arquitectónico, proyectado como dos grandes plazas públicas unidas por un gran edificio en voladizo dentro del cual se encontrarían varios de los equipamientos culturales mencionados, suponía un “ataque” contra la trama urbanística del Ensanche. Sin embargo, otras opiniones revelan cómo estas cuestiones patrimoniales o técnicas no supon-

drían sino la cortina de humo que ocultaba la influencia decisiva de cuestiones políticas e incluso personales en la prohibición final emitida desde la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco, en el que gobernaba asimismo el PNV (aspecto que supuso en 1990 la dimisión de José María Gorordo como alcalde de Bilbao).



Oteiza y Oiza en la azotea

No obstante, este proyecto de centro cultural no se agotaba en la centralización de los equipamientos culturales arriba indicados, sino que el propio alcalde propuso a Oteiza la posibi-

lidad de desarrollar en el interior de la Alhóndiga el “Instituto de Investigaciones Estéticas” (en adelante IIE) que el escultor había pretendido llevar a cabo, sin éxito, desde la década de 1960. Desde el año 1958, Oteiza abandona supuestamente la producción de esculturas en su laboratorio y el espacio público de la ciudad se convierte para Oteiza en una cuestión urgente de reflexión y acción desde un tipo de arte cuya función, en colaboración con la arquitectura y la transformación de las estructuras pedagógicas (pudiendo ser el CCAB un ejemplo de la síntesis de ambas líneas de actuación), fuera similar a la que persiguió en el laboratorio; una función emancipadora, liberadora, que por medio de la educación estética del ciudadano pretendía ser la herramienta de una renovación cultural (“proyecto político del arte contemporáneo”, Oteiza) en el País Vasco. Un tipo de arte para la ciudad cuya finalidad es formar sujetos libres en sus modos de pensar y sentir el mundo y a sí mismos; una finalidad contraria a aquella otra función del arte que, según Oteiza, predominaba ya en las ciudades de la década de 1960, y en la que el escultor apreciaba una función “espectacular”, entendida como una tendencia en la construcción de los espacios urbanos orientada a una utilidad simplemente decorativa; una función del arte contra la cual el escultor siempre se reveló al considerar que implicaba un ciudadano domesticado y dócil para el poder.

El fracaso del CCAB se inserta asimismo en un momento que podríamos calificar de gozne en la historia reciente de Bilbao, ya que la ciudad -y su imagen- supone en sí misma un “sector de futuro”, y la tendencia “espectacular” del arte en la ciudad comienza a desarrollarse de forma exacerbada hasta la actualidad.

Metodología empleada

A partir de una “estética objetiva”, (concretada en una “ecuación estética” que Oteiza elaboró en la década de 1940) el escultor define de una manera abierta los factores fundamentales y operaciones internas de los que dispone el artista en cada época de la historia para conseguir dar cuenta de la principal función del arte, como mecanismo de “desalienación” o emancipación del hombre.

Al emplear la estética objetiva y su ecuación como método para la investigación de la documentación generada por el proyecto del CCAB, diseccionamos analíticamente el objeto de estudio en sus factores fundamentales y operaciones internas, ahondando así en la problemática de su creación, en las dificultades de un artista como Oteiza en su deseo por transmitir al ámbito público el potencial emancipador del arte, así como en la función que dirigía la construcción de un centro cultural de tales características en la ciudad.

Esta investigación sobre y *con* Oteiza se ha propuesto como una herramienta que pueda adaptarse a preocupaciones que nos implican por época, como un dispositivo de activación para reconocer y pensar históricamente la función del arte en su “servicio humano” (Oteiza). Al mismo tiempo, abre una vía de reflexión sobre el modelo de colaboración entre el arte y las instituciones que construyen nuestra ciudad, cuestionando el hecho de que el modelo desarrollado hasta ahora en Bilbao suponga el único posible o si, por el contrario, existen

otras alternativas cuya verdadera finalidad esté más orientada al ciudadano y no tanto al marketing de ciudades.

Notas

¹ Las personas entrevistadas fueron: José María Gorordo, alcalde de Bilbao durante 1987-1990 y promotor del proyecto del CCAB; Joseba Arregi, consejero de Cultura del Gobierno Vasco en los gabinetes del Lehendakari José Antonio Ardanza de 1986 y 1991; Javier González de Durana, asesor de Bellas Artes de la Consejería de Cultura del Gobierno vasco entre 1983-1992; Javier Cenicalaya, arquitecto y miembro de la Junta de Patrimonio del Gobierno vasco durante el proceso del CCAB y miembro y encargado, junto a Íñigo Saloña, de la programación cultural del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro/COAVN; Federico Arruti, presidente de la Delegación en Bizkaia del COAVN entre 1988 y 1992; María Teresa Muñoz, arquitecta y miembro del equipo redactor del proyecto del CCAB. Colaboradora del arquitecto Juan Daniel Fullaondo; Francisco Javier Sáenz Guerra, arquitecto y miembro del equipo redactor del proyecto CCAB. Colabora con el arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oiza; Txomin Badiola y Juan Luis Moraza, ambos escultores y conocedores de la obra y persona de Jorge Oteiza; y Xabier Sáenz de Gorbea, historiador, crítico de arte y co-autor del manifiesto a favor del proyecto CCAB.